



Adioses

Javier Vergara Huneeus

Por FIDEL ARANEDA BRAVO, de la Academia Chilena

El domingo recién pasado, con las alabuyas a flor de labios, entró Javier Vergara Huneeus a la eterna morada; mientras aquí añoramos al amigo y colega en cuya alma generosa de poeta y artista veíamos las insondables riquezas de la Divina Bondad.

El varón amable, sereno, tranquilo y ecuaníme, que nos deja, vivió sus últimos quince años en la búsqueda de Dios: "Todos, en fin, todos los grandes poetas —quieranlo o no— encarnan, transparentan su anhelo de absoluto, anclado en el corazón de Dios", dijo el querido difunto, al incorporarse en la Academia Chilena, en diciembre de 1974.

Javier Vergara Huneeus fue dramaturgo, ensayista, crítico, académico, abogado, servidor público y diplomático, pero por sobre todo era poeta y artista: "La poesía —expresó en solemne ocasión— ha constituido mi más entrañada y permanente vocación: así, como dijera, refiriéndose a tal quehacer enamorado, Juan Ramón Jiménez: "¡Oh pasión de mi vida, Poesía, desnuda, mía para siempre". En toda su obra, desde "Viento en las Jarcias" hasta "Vida Segura", broviario de poemas, que aparecerá en pocos días más, y cuyas pruebas alcanzó a corregir, realiza su anhelo de poeta: "Ex su propio rostro emocional lo que quiere ver realizado en el espejo del poema". "No hay poesía sin experiencia, sin vivencia entrañada, sin grande y anticipada asimilación de zumos de gozo y de padecer, sin saboro largo de sus agridulces derivados". No cabe duda de que "Tiempo sin Tiempo" es la dolorida expresión de una existencia atormentada, y "Vida Segura" el pronuncio de la tranquila posesión de la alegría eterna, de esa "Vida Segura" que él experimentó y expresó con voces de júbilo, en el momento de su tránsito a la "morada sin pesar". Javier añoraba desde hace tiempo la posesión de la felicidad; la vela en su fe profunda y sincera al trasluz de un largo padecer sin inmutarse: "Dame, Señor, mi muerte y a tu lado/ para vivir al fin vida segura". El poeta se fue contento, después de haber llenado su existencia de amor,



de esperanza y de paz. Olvidó pesares, ingratitudes, porque estaba pleno del Espíritu de Dios. Ahora vive seguro junto a la Belleza Increada, al Artífice Supremo.

Hay otra faceta en la personalidad de nuestro inolvidable amigo, digna de ser recordada: su labor académica. Javier Vergara Huneeus no se durmió en sus laureles: al ingresar a la Corporación, en calidad de correspondiente en Valparaíso (1965), primero, y de número después, jamás esquivó el trabajo; tenía tiempo para todo, estaba en numerosas comisiones. Ya gravemente enfermo, colaboró decidida y entusiastamente en la preparación del VII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, y estuvo presente en todas las reuniones de nuestra justa internacional. Pocos días antes de su fallecimiento, por encargo de la Academia, revisó conmigo, sin demostrar la menor fatiga, el último Reglamento aprobado. Como hombre ejemplarmente sencillo y modesto, consideró un inmerecido honor su ingreso a la Academia, y procuró hacerse digno de tal distinción, sirviéndola con singular desinterés y prudencia.

Javier Vergara Huneeus ha muerto como él quería, serenamente, con el corazón inflamado en el amor de Dios: "Viviera desamorado —cantó un día a semejanza de Santa Teresa de Ávila— si no muriera de amor/ que en búsqueda del olvido/ olvidé mi corazón".

Javier Vergara Huneeus [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Javier Vergara Huneeus [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile